



DICE QUE SU ÚNICO MÉRITO POR HABER CUMPLIDO SETENTA Y CINCO AÑOS CON LA HERMANDAD ES EL DE HABER NACIDO HACE ESE TIEMPO Y EL CARÁCTER FAMILIAR DE SU VINCULACIÓN CON ELLA, SE CONSIDERA MUY LEAL A SUS IDEAS Y CHAPADO A LA ANTIGUA (SEGÚN SUS HIJOS) PERO CREE QUE LA VERDAD ES TAN SÓLO QUE LE GUSTA SER MUY FIEL A SUS PRINCIPIOS: "A MIS PRINCIPIOS RELIGIOSOS, A MIS PRINCIPIOS MORALES Y A LO QUE APRENDÍ EN AQUELLA ÉPOCA EN LA QUE SE APRENDEN LAS COSAS, QUE LUEGO NO SE OLVIDAN". DESPUÉS, DE ÉL, HEMOS SIDO MUCHOS LOS QUE HEMOS APRENDIDO, PORQUE EN ESTA HERMANDAD HAY SIEMPRE MUCHO QUE APRENDER AL LADO DE RAFAEL MARTÍNEZ RETAMERO.

ENTREVISTA REALIZADA POR JOSÉ ANTONIO VALDERRAMA PÉREZ Y FRANCISCO POLO BLANCO, PARA EL BOLETÍN DE CUARESMA DE 2011 DE LA HERMANDAD EL PASADO MES DE FEBRERO DE 2011.

Nació en San Lorenzo por unos pocos metros, porque su acera de la Gavidia pertenecía a aquella parroquia mientras la del actual Amarillo Albero era ya de San Vicente, pero que su padre participó ya en los principios de la reorganización, aunque no fue uno de sus protagonistas porque entró un poco después: "Pero fue un hombre muy vinculado y entregado a la Hermandad, pasó por muchos cargos: Trabajó mucho en la Hermandad pero también disfrutó de

*“ Como
cofrade me
siento, por
encima de todo,
cofrade de mi
Hermandad de
las Penas,
porque esta
Hermandad la
llevo dentro de
verdad ...”*

ella, y como estaba tan cerquita de la Hermandad de nuestra casa en la Gavidia, vivía mucho la Hermandad. Y tuvo seis hijos varones, pero la verdad es que el único que salió cofrade fui yo, que desde muy joven me venía con mi padre y también vivía mucho la Hermandad”.

Pese a su saber en estos menesteres, se descuelga de pronto diciendo que “a mí me hubiera gustado ser un buen cofrade” y recuerda con cierta añoranza aquellos tiempos en los que “esto no era una balsa de aceite, como podemos hoy creer, porque las personas que componían la Junta de Gobierno eran todas personas con mucha personalidad, eran personas de peso social, profesionales muy consolidados con años de profesión ejercidas, pero evidentemente era muy bonito que cada vez que había una discusión -que las he vivido- y cada vez que se levantaba la voz – que se levantaba muchas veces-, al final todo y todos acababan ese mismo día con la discusión con un pescaito frito o una sopita en invierno”.

“Al día siguiente nos volvíamos a reunir y ya nadie se acordaba de ninguna discusión. Eran otras formas de vivir las cosas y eso es lo que a mí me quedó dentro. Esa fue mi escuela cofrade, y es lo que he intentado transmitir. Unos lo habrán entendido y otros no, pero yo lo he intentado. Como cofrade me siento, por encima de todo, cofrade de mi Hermandad de las Penas, porque esta Hermandad la llevo dentro de verdad, aunque soy también macareno por devoción a la Virgen”.

Recuerda que con nueve años lo hizo hermano de la Macarena Manolo Muñoz Flores, que en las Penas también tuvo un relieve, y era mecánico de máquinas de escribir, el que habitualmente iba al bufete de mi padre a hacerles la revisión a las máquinas de escribir. Era cofrade macareno hasta el tuétano, y desde muy temprano yo me enamoré de la Macarena como muchos sevillanos, y con nueve años le dije a mi padre que había que hacerme hermano de la Macarena y así lo quiso. En aquellos tiempos te daban un carnet en la Macarena y la foto que me hicieron para el carnet me la hizo un fotomatón de aquellos que iban por la calle con un cajón de fotografía, y allí delante del paredón de lo que era el convento de las Capuchinas que daba a la Gavidía, allí me hicieron la foto. Después por razones de trabajo,

*“ La primera
Hermandad en
que me vestí de
nazareno fue en
las Siete
Palabras,
porque no tenía
estatura para
salir en nuestra
Hermandad,
porque
entonces aquí
no se exigía la
edad, sino la
estatura ...”*

que estuve cuatro años en Málaga trabajando, lamentablemente me dieron de baja”.

Valora mucho los setenta y cinco años con nosotros, “porque lo poco o lo mucho que yo he mantenido de mi fe y de mis creencias, se lo debo a mi Hermandad, que me ha permitido practicarlo. Hay muchos hermanos que se hacen un día hermano de esta Hermandad y después no aparecen o si aparecen es de tarde en tarde y, lógicamente, lo tienen más difícil. Yo lo tuve más fácil porque aparte de mi proximidad con mi domicilio, yo de niño me venía a jugar aquí a la parroquia, aparte de vivir en el seno de una familia muy católica, empezando por mi madre que lo era sumamente”.

Quita importancia a haber sido el que más intensamente ha vivido la hermandad y dice que “Mi hermano Pepe, que es el número 1 actual de la Hermandad y que recibirá los 75 años el mismo día que yo, no ha vivido la Hermandad porque lleva viviendo en Madrid desde hace 60 años, aunque si se ha mantenido como hermano. Además quiero tener un recuerdo para mi hermano Luis que falleció en el mes de mayo del año pasado, y que podríamos hacer recogido el pergamino los tres hermanos juntos, y esto sí que es un hito en la historia. Y además por qué poquito, mi hijo Rafael no recibe la medalla de los 50 años en el mismo año que yo los 75, ya que recibe la medalla en la próxima Función Principal de Instituto”.

Llegó a la Hermandad de las Penas de la mano de su padre y de su padrino, “Don Antonio Herrero Dobarganes. Porque mi padre y mi padrino eran uña y carne, ellos fueron al colegio juntos en primaria, después pasaron a San Francisco de Paula, hicieron el bachillerato juntos, estudiaron la carrera juntos y ejercieron, cada uno con su bufete, la misma profesión de procuradores de los tribunales. Don Antonio era una persona que también estuvo muy vinculada a la Hermandad, y era muy querido en ella. Mi padre y mi padrino para mí eran lo mismo, yo quería a los dos con igual fuerza, y claro los dos venían mucho por la Hermandad y me traían”.

Como pasó a otros muchos hermanos de las Penas “la primera Hermandad en que me vestí de nazareno fue en las Siete Palabras, porque no tenía estatura para salir en nuestra Hermandad, porque

entonces aquí no se exigía la edad, sino la estatura. Como yo quería salir de nazareno, los de las Siete Palabras que me conocían desde chiquitillo de por aquí, el Hermano Mayor de entonces se presentó en la Hermandad y me dijo, Rafalito mira que te traigo una túnica de mi Hermandad pruébatela que este año vas a salir con nosotros, y me hicieron hermano de las Siete Palabras. Y salí en esta Hermandad tres o cuatro años, hasta que tuve cuerpo para vestirme en Las Penas”.

Está orgulloso, y los que lo conocemos sabemos que no es para menos, de su arte cantando saetas, aunque pronto “se descarga” y dice que le gustó desde siempre y tuvo la ventaja de haber escuchado a los grandes de la saeta y haber aprendido a su lado, y no oyéndolos a través de discos. “Yo recuerdo haber cantado en comidas de Hermandad de Las Penas cuando al terminar la comida venían Luis Rueda, Antonio Salas, “El chícharo de Triana”, los cantaores de entonces y se ponían a cantar y yo entonces me ponía a su lado, y mi padre conocía a un barbero que había en la calle Almirante Apodaca, Antonio Villanueva, que era un cantao frustrado que cantaba muy bien, y la saeta la bordaba. Y frente a la Iglesia de Santa Catalina había un estanco muy pequeñito que tenían las hermanas de Antonio Villanueva. Mi padre iba al juzgado que estaba allí al lado, y un día le dijo a Antonio que tenía un hijo al que le gustaban las saetas, y le dijo a mi padre que se lo llevara. Y un día me dice mi padre, “te voy a llevar a que te escuche un amigo mío que canta la saeta muy bien”. Y me llevó y me metió en el estanco. Tendría yo 6 o 7 años, y les canté la saeta como yo las cantaba, a mi aire, y una viejecita del estanco que me escuchó me trajo una fuente de pestiños porque decía que me la había ganado, y me la comí casi entera. Antonio Villanueva dijo, D. José este niño cuando por las mañanas se venga usted para el Juzgado se lo trae para acá que lo vamos a enseñar”.

Todas la mañanas me iba al estanco con las viejecitas y entre pelao y pelao, venía Antonio y me decía “venga Rafalito empieza”, y me iba corrigiendo, me paraba y me decía así no, ahora por aquí ahora por allí, y me fue enseñando. Y cuando entendió que ya estaba preparado le dijo a mi padre, ya puede Rafalito subirse a un balcón cuando él quiera. Y esa misma Semana Santa, un Viernes Santo, estando en casa arreglándonos para ir a ver las Cofradías, llamó por teléfono a mi padre José María Jiménez, que vivía en la

parte ancha de San Pablo, diciéndole que nos fuéramos a su casa a ver salir a Monserrat. Y allí en un tercer piso que estaba más alto que la Giralda, porque era una casa antigua de techos altos, y a mí me llegaba la barandilla por la barbilla, y canté la saeta entre los hierros del balcón. No se me olvidará en mi vida”.

“La recuerda casi como ayer, y lo cuenta: Viernes Santo, la Magdalena estaba de bote en bote, y desde allí arriba del todo, vi abajo al padre Alarcón que era el prefecto de los jesuitas donde yo estudiaba, y este sacerdote era un tío muy serio, era tremendo, nosotros le temíamos, no veas... nos miraba y nos cagábamos vivos, y le digo a mi padre, “mira papa donde está el padre Alarcón”. Y me dice mi padre “tu no le echas cuenta al padre Alarcon tu a ver la cofradía”. Ellos me estaban preparando la encerrona. Y cuando iba pasando el paso de Cristo de Monserrat me dice José María Jiménez: “Rafalito tu sabes quién va ahí debajo delante del paso de fiscal, pues va el padre de tu primo y se le va a caer la cabeza mirando para el balcón”, y así fue miraba para arriba al balcón, y me dice José María, “Rafalito como tú seas capaz de cantarle una saeta, te pone el paso boca abajo”. Y me arranqué a cantar, pero con una fuerza que se calló San Pablo entero como estaba de gentes, allí no se oía una voz salvo la mía, y me salía voz para llenar San Pablo y la Magdalena”.

Cuando llego al colegio después de Semana Santa, me llamó el padre Alarcón y no veas la que me montó, que cómo un alumno de los jesuitas subido a un balcón cantando saetas, y le contesté, padre pues es lo mismo que cuando usted sale a la Misa revestido y hacen ustedes unas oraciones en latín, pues yo lo que hago es que me subo al balcón y yo rezo así, y el cura se quedó callado y no me dijo nada. Al año siguiente en vísperas de Semana Santa me dice el padre Alarcón, Rafael –porque los jesuitas nos hablaban de usted- usted va a cantar este año?, y le dije que yo lo sentía mucho pero que no sabía si esta año iba a cantar, ni donde iba a cantar, ni nada, porque mire usted, yo esto no lo preparo, sino que es una cosa que me sale a mí de pronto, y me dice, si usted cree que algún día de Semana Santa le va a apetecer cantar dígamelo usted, porque hay un sacerdote nuevo que ha venido de fuera y quiere oírlo cantar.

“Después de Semana Santa, la semana antes de Fería, se organizaba en el colegio un certamen del catecismo de Ripalda que

*"Desde desde
niño aprendí la
saeta de los
grandes
maestros y sobre
todo, la he
mantenido y la
mantengo en
toda su
pureza..."*

era el que se estudiaba entonces, e íbamos cantando el catecismo todos los alumnos desde primero hasta séptimo y cuanto fallaba uno lo sacaban de la fila, y ese ya estaba castigado durante la Feria. Yo caía siempre en la primera vuelta. Y llegó el primer día de clase en Feria y todos castigados en la clase, yo al fin y al cabo tenía 11 años, pero allí había alumnos de 7º que tenían 16 o 17 años. Y estábamos en un aula muy grande que tenían los jesuitas, lo menos 300 alumnos, y sube el padre Alarcón al estrado y nos echa una bronca "nos les da vergüenza a ustedes, algunos en los cursos ya que están, de fallar preguntas del catecismo de Ripalda, y no veas la bronca que nos echó, y cuando estaba ya la cosa más tensa dice el padre Alarcón, "claro a lo mejor habría una posibilidad de que se pensara en quitar este castigo, si alguno de los que están aquí supiera cantar saetas, y fuera capaz de subirse aquí y cantar una saeta, seguramente los perdonaríamos a todos. Y me cogieron entre todos y me subieron al estrado. Canté tres saetas, y me sacaron a hombros del colegio por la calle Martín Villa hasta la Campana, todos los alumnos celebrándolo, no veas".

"Por eso desde niño aprendí la saeta de los grandes maestros y sobre todo, la he mantenido y la mantengo en toda su pureza. Es decir, yo digo que voy a cantar la saeta de la niña de los peines, y la canto en el estilo de la niña de los peines, o voy a cantar por la niña de la Alfalfa, y la canto con el estilo de ella".

"Hubo una época en que se perdió prácticamente la saeta, pero después se ha comenzado a recuperar. Hubo una labor muy importante de la Hermandad de la Cena, que tiene una escuela de saeteros. Muchos días, Julio Ardana y yo nos íbamos a los Terceros porque conocíamos al director de la escuela, Pepe Castro, que canta muy bien, y nos íbamos los sábados por la tarde porque era muy didáctico. Al principio solo tenía dos o tres alumnos, pero cuando pasaron los años allí se le juntaron 20º y 30 alumnos para aprender saetas. De los 20 o 30 terminaban cantando saetas 2, y se hizo una buena labor. La labor que comenzó la CEA recuperando la saeta también ha estado muy bien, lo que ocurre es que ya está mercantilizada, ya se busca a los profesionales y van a cantar pagados, porque, claro está, es muy difícil encontrar aficionados que lo hagan bien, y como han actuado algunos con mucha categoría, no quieren bajarle el nivel, y tienen que buscar pagando a buenos saeteros. Antes yo escuchaba para la CEA maquetas de

saeteros y les daba mi opinión, pero ya cuando se mercantilizó el tema les dije que no era ya oportuno”.

Recuerda después que “hubo un año que siendo Hermano Mayor D. Julio Aguado, yo era Diputado Mayor de Gobierno, y me dice Julio: “Rafael encárgate tu del tema de la saeta”, y le digo a Julio, - que era una bellísima persona pero miraba muy bien por el dinero-, ¿Julio cuanto hay para esto?. Y me dice para esto no hay nada Rafael, tú conoces a todos los cantaores y compromételes tu por amistad. Tú te traes a quien tú quieras. Y le dije “No Julio tú me das un presupuesto para cantaores y yo busco en relación al presupuesto que tengamos”. Y me dice Julio, “bueno tráete tú un día a un par de cantaores que tú conozcas, los oímos y ya veremos después”. Me traje a Manolo Mairena y a Chocolate, que eran amigos míos y los traje a la Hermandad diciéndole lo que había, que dinero poco. Y me dicen tú no te preocupes. Total que un día se vienen para la Hermandad y terminamos cantando los tres, y no veas cómo se puso esto. Y les dijo Julio “bueno pues ya sabéis que vais a cantar el Lunes Santo”, y le digo “sí, Julio van a cantar, ¿pero cuánto dinero hay?”, y me dice “bueno, el tema del dinero ya veremos porque no es lo importante, lo importante es que son dos muy buenos cantaores”. Al final Chocolate cantó a la entrada pero Manolo Mairena no quiso cantar con el panorama que se presentaba.

Su primera Junta de Gobierno, en 1963, “era una Junta de personas con mucho peso en la Hermandad y muy importantes, como Domingo Bellido, Jorge García Dornaletche, Saturnino Jiménez, mi padre, José Martínez Luna, los hermanos Carrero, Carlos Alba, Cristóbal Alba, Manuel Pérez-Cerezal, José Luis Caballero y muchos otros. Aquello era una Junta con mayúsculas y no veas el nivel que había y lo que sabían de Cofradías. Aquello era una escuela de Cofrades. Estas son las juntas que a mí me moldearon, y ya no solo la Junta, es que yo fui miembro de esa Junta porque antes de entrar y para que me consideraran apto y pudiera ser miembro de ese Junta, yo llevaba ya muchos años trabajando para la Hermandad, me conocían todos ellos, venía todos los días a la Hermandad, al igual que los Carrero, que antes de entrar en la Junta se hartaron de limpiar plata y trabajar para la Hermandad. Así es como se entraba antes en una Junta de Gobierno. Cuando ellos te veían que ya estabas preparado para ser

miembro de Junta entonces te decían venga, ahora vas a entrar en la Junta”.

“Normalmente hacíamos las reuniones de la Junta en el hoy almacencillo de Priestía, pero aquellas Juntas eran distintas a las de ahora. Primero había un respeto tremendo a la mesa que presidía, el Hermano Mayor, el Teniente Hermano Mayor, el Secretario y el Mayordomo, eso era sagrado, y todo el mundo los oía con respeto, aunque si había que debatir cosas se debatían, pero se discutían desde el respeto y el cariño a la Hermandad. No había, como ocurrió posteriormente siendo yo Hermano Mayor, voces y gritos en los Cabildos, y había que cortarlo radical porque se perdía el respeto y se perdían las formas”.



Sobre quién fue su maestro se niega a aceptar una persona determinada “porque una influencia tan fuerte como para poder decir que ha sido mi maestro no la puedo determinar, pero sí es el cúmulo de haber tenido la suerte de convivir y repartir mis vivencias con una serie de personas –todas a una altura extraordinaria-, yo por ejemplo volvía la cara y hablaba con Pérez-Cerezal que además era profesor mío en el colegio y para mí era un respeto tremendo, siendo compañero de Junta de Gobierno, se murió sin que yo le dijera Manolo, era Don Manuel, y lo intentó muchas veces. Don José Yáñez, que para mí era Don José. Don Pedro Feria que hasta que se murió era Don Pedro Feria. En cambio había otros señores como Jorge García Dornaletche, que para mí era Jorge, Carlos Alba, que para mí era el viejo, y claro todos eran amigos de mi padre y lógicamente a mí me acogieron muy bien, porque además me conocían desde chiquitito. Todos ellos influyeron con el ejemplo que me estuvieron dando desde el primer día hasta el último. Por el ejemplo que me dieron desde el primer día que entre en la Junta hasta el último día que le dieron cuenta a Dios”.

“Aquella Priestía –recuerda- la componíamos Óscar, Paco Carrero y yo, y me acuerdo que cuando el terremoto gordo de Sevilla estábamos montando los pasos, y nos habíamos quedado los tres solos porque ya se había ido todo el mundo. Y no sé quien nos trajo un poquito de pescao y salimos los tres a la sacristía a tomarnos una copita, y estando en la Sacristía que tenía una mesa que tenías que apartar para poder pasar, estamos los tres al otro lado de la mesa y empezó aquello a moverse y dijo uno de los

otros dos, esto es un terremoto. Yo salí pitando, saltando la mesa limpiamente y me planté en el cruce de Abad Gordillo con Cardenal Cisneros. Entonces las luces de la calle eran colgadas de unos cables e iban al medio, y aquello se movía que no veas. Todavía no estaba hecha la calle Virgen de los Buenos libros y para ir a mi casa tenía que ir por la calle Jesús y por Baños hasta la Gavidía, corriendo para mi casa. Yo estaba casado y tenía dos hijos, y pensé, como se movía todo, que mi casa se había caído. Llegué casi sin aliento, subí los escalones de tres en tres hasta la tercera planta que vivía y me acuerdo que llamé a la puerta porque no encontraba ni las llaves y me abrió mi mujer y me dice muy tranquila, ¿Tu vas a cenar?, No veas, no me peque un cabezazo con el muro porque ya no llevaba fuerzas, yo acojonado y mi mujer tan tranquila, y le pregunto ¿tú no has sentido el terremoto? Y me dice: “Sí, yo creo que se movían las lámparas”, ¿y no te ha entrado miedo? Y me dice muy tranquila “a mi no, qué íbamos a hacer...”.

Manifiesta que lo de montar los pasos era una obra de arte “y mira que cuando Cristóbal fue prioste la cuestión de martillería como se le llamaba, la hacía Antonio Plata, que era un carpintero que trabajaba con ellos, que era el que clavaba las alcayatas en los pies de la candelaría, y como cuando se levantaban se movían, pues se les ponían unos vientos de alambre muy tensado que la sujetaran, y además se replanteaba sin un proyecto fijo, sino que íbamos poniendo la candelaría por tandas, decíamos vamos a poner los caritas –porque cada tipo de candelaría tenía su nombre-, otros eran los lucenas, otros eran los del silencio”.

“Los lucenas eran porque nos lo habían cedido una Hermandad de Lucena, que eran de bronce y no veas lo que pesaba aquello. Los caritas eran porque en el pie por un lado llevaban una carita de un ángel. Los panaderos eran otros que procedían de la Hermandad de los Panaderos. Y se replanteaban siguiendo nuestro saber y entender, ibas poniendo poco a poco e ibas viendo cómo iban quedando. Ibas analizando como quedaban diciendo yo voy a poner la piña en este centro, porque quiero que la cera quede a esta altura, afinando por arriba, etc.

Como nazareno dice que “salía de chaval y cuando llegaba a la altura de Cofrán, que era una tienda de ultramarinos que había en la calle Jesús del Gran Poder, justo enfrente de la entrada de la calle Cortes, me salía de la fila, apagaba el cirio y me iba para mi

casa, soltaba el cirio, me bebida una vaso de agua y me iba para el balcón del primer piso, y ya me estaban esperando, cantaba una saeta a mi Cristo, cantaba otra a mi Virgen, y cuando terminaba me iba para abajo. En el zaguán me estaba esperando Antonio Villanueva, mi maestro, y si cuando salía me cogía y me daba un beso y un abrazo yo sabía que había cortado dos orejas, como simplemente me diera una palmada en el hombro, yo ya sabía que no había estado bien y me volvía a la fila mas cabreado que todas las cosas”.

“Recuerdo que cuando murió mi madre en el año 1953, en enero en la Función Principal de Instituto, entonces teníamos ese día la Misa de comunión a las 9 de la mañana y después a las 12 más tarde, y aquel año mi madre estaba muy malita y mi padre nos trajo a las 9 de la mañana a todos mis hermanos a Misa y a comulgar y estando en Misa viene una de las criadas, y le dijo a mi padre que mi madre se había puesto muy mala. Salimos todos corriendo para mi casa y nos encontramos a Narciso Gallego que era un farmacéutico que tenía la farmacia en la calle Alfonso XII a la altura de Santa Vicenta María, este hombre era hermano de las Penas y era un tío muy serio. Era farmacéutico y ya casado y con hijos hizo Medicina, y acababa de terminar la carrera hacía un año, y al encontrarnos se vino con nosotros para nuestra casa y cuando llegamos mi madre estaba en un coma urémico, y Narciso se dio cuenta inmediatamente y llamamos inmediatamente al médico de cabecera que era Federico Argüelles que vino corriendo y consiguieron estabilizar a mi madre. Narciso que era un tío muy serio le dijo a mi padre delante de nosotros, “Pepe lo que tiene tu mujer, salvo mejor opinión de Federico, no tiene solución y no creo que dure más de 6 meses”. Se nos calló el mundo encima, pero mis dos hermanos y yo, los tres mayores que estábamos presentes, lo que decíamos es que quien era esta persona que había terminado la carrera hacía un año, para decir de forma tan tajante aquello de mi madre. Federico no dijo que no, y la verdad es que estaba de acuerdo, pero cuando ya se iba Federico y Narciso, no sé si fue mi hermano Pepe o mi hermano Luis el que se encaró con él, y le dijo que si no tenía otra forma de decir las cosas que no se daba cuenta que había hecho mucho daño a la familia, y el otro le contestó, ya se darán ustedes cuenta y se fue. Mi padre montó en cólera con mi hermano y nosotros salimos en ayuda de él, enfrentándonos los tres a mi padre. Entonces mi

padre llevó a mi madre a Madrid, la vio Marañón, y no hubo forma, ya que no se equivocó Narciso, ya que seis meses duró”.

“Yo en aquel el Quinario le había prometido al Señor de las Penas, cuando mi madre se puso tan mala, que si la ponía buena yo ese año le cantaba en la Gavidia como siempre, pero después me venía y le cantaba a la entrada. Llegó el Lunes Santo y mi madre estaba bastante restablecida. Y me levanto el Lunes Santo, totalmente sin voz, ronco total, y mi padre me dice vámonos a Rafael Alberca, que era un oterrino íntimo amigo de Saturnino Jiménez y de mi padre y vivía enfrente en la Gavidia. Me reconoció y me dijo “A las Penas no le vas a cantar, pero yo te voy a hacer una cosita y te voy a dar una medicina y antes de que acabe la Semana Santa tu vas a poder cantar. Y me dijo que si no podía cantar al Señor de las Penas que lo hiciera a otra Imagen ya que las promesas al fin y al cabo son a Dios, qué más da una Imagen que otra si todas representan a Cristo”. Realizó el tratamiento y el Miércoles Santo yo estaba con la voz perfecta. Y me dice mi padre tu qué ¿vas a cantarle a alguna?, y yo le dije que quería haberle cantado a Las Penas pero que ahora no sabía lo que iba a hacer”.

Mi padre sabía que yo era muy devoto de Pasión y me dijo ¿Quieres cantarle a Pasión? Hombre ya me gustaría, le dije. Y él me respondió que en la cerería del Salvador, los dueños eran amigos de mi padre desde niños, y los llamó por teléfono y por supuesto que nos invitaron. Y la canté a Pasión y a la Virgen de la Merced. Mi padre sin querer metió la pata, ya que mi madre que estaba bastante mejor y sabía que yo había realizado esta promesa, Mi padre cuando yo iba a comenzar a cantar llamó desde un teléfono que había al lado del balcón a mi casa a mi padre y le puso el teléfono para que me escuchara, pero mi padre no sabía que yo había hecho unas letras especiales para estas saetas que eran alusivas al tema, terminó aquello y cuando llegamos a mi casa mi madre que las había escuchado se iba a morir otra vez, porque aquellas saetas decían:

Al Señor:

Mi madre he visto muriendo

Y cantar te prometí

Si de cantares no entiendo

Ni mi voz puede subir

Mi promesa estoy cumpliendo.

A la Virgen le cante:

*Madre mía de la Merced
A ti acudí en su agonía
Le quitaste los sudores
Le devolviste la vida
Como pagar tus favores.*

“ La labor que se realizó con las Misiones en la barriada de Juan XXIII fue espléndida y la asistencia de las gentes del barrio fue tremenda. Durante muchos años despues las gentes de Juan XXIII seguían viniendo a San Vicente a rezarle A Jesús de las Penas ...”

Recuerda de las Misiones que “aquello fue un traslado espectacular. Mira que el recorrido era grande, pues en ningún momento el Señor de las Penas fue solo. Además no solo fuimos nosotros, es que se pusieron en movimiento un montón de Hermandades de Sevilla, el Gran Poder efectivamente nos acompañó a Juan XXIII y fue cuando se produjo la anécdota del taller de Araujo. Nosotros hemos tenido colgada mucho tiempo en la Casa de Hermandad la foto junto al Gran Poder en la parroquia de la Anunciación. Aquella labor que se hizo fue espléndida y como asistían las gentes del barrio a la parroquia a asistir a aquellos cultos, y tras esto hubo muchos años que las gentes del barrio de Juan XXIII venían aquí a San Vicente a rezar al Señor. La verdad es que aquellas Misiones Generales fueron espectaculares y el Señor de las Penas levantó una devoción tremenda en aquel barrio. El arzobispado buscó a unos sacerdotes que llegaban en sus predicaciones a los devotos de forma tremenda, eran los mejores predicadores y además estas predicaciones preparadas especialmente para que las entendieran estas personas a las que se dirigían. Como ahora cuando han querido hacer lo de la evangelización de los laicos, con la diferencia de que ahora no lo han sabido enfocar como aquellos, porque aquello dio un rendimiento espiritual como no te puedes imaginar. Y se trabajó mucho y bien, pero las gentes respondían en masa. El Señor se llevó a la parroquia de la Anunciación estuvo allí tres o cuatro días y de vuelta para San Vicente”.

De la restauración de la Virgen por Sebastián Santos dice que “fue importante pero no fue nada en comparación con la siguiente restauración de la Virgen siendo yo Hermano Mayor. La primera de Sebastián Santos tuvo sus más y sus menos pero siempre por lo

mismo, por las diferentes opiniones y por las corrientes de unos y las corrientes de otros. Había una corriente que se empeñaba en que lo tenía que hacer una determinada persona, y la otra parte de la Junta de Gobierno pensaba que lo tenía que hacer otra. Por ello las discusiones en la Junta de Gobierno subían de tono, pero gracias a Dios aquello se llevó a cabo, y se realizó la restauración sin hacerle mucho dolor a la Virgen, porque lo que se trataba es de no tocar nada importante, sobre todo la encarnadura y el aspecto externo. Sebastián Santos recomendó hacerle una copia de puntos de la Virgen en prevención por lo mal que estaba internamente, e incluso llegaron a pensar algunos que esta copia es la que salió a la calle algunos años, siendo esto rotundamente falso. La Virgen se restauró y quedó en perfectas circunstancias”.

“Ya en mi mandato de Hermano Mayor –sigue- cuando se restaura la imagen de la Virgen esa sí que fue una restauración difícil y complicada. Yo en estos momentos no lo acabo de comprender, porque yo siempre digo que aquello fue una cosa milagrosa. A mí me llama Cristóbal Alba un día, yo estaba comiendo al mediodía, y me dice Rafa estoy en la Capilla porque iba a cambiar a la Virgen y le he visto a la Virgen en la oreja un agujerito que no me gusta nada, claro él era carpintero y sabía de maderas y me dice que le había metido por el agujero un alfilerito y se había ido entero para dentro, y ha metido un alambrito y también ha comprobado que hay mucha profundidad en el agujero y estaba muy preocupado. Y me dice que va a desvestirla completamente para revisarla, y que me fuera urgentemente para la Capilla”.

“Total que me voy para la Capilla y estaba solo Cristóbal, y comenzamos a revisarla con una lupa, hasta que Cristóbal comprobó varios agujeritos y entonces sentenció “Rafa aquí hay polillas y esto está picado”. Yo no me quiero ni acordar. Cristóbal ya estaba con la mosca detrás de la oreja porque el retablo estaba lleno de polillas y lo más seguro es que se hubieran metido en la Virgen. A pesar de que la madera de cedro es más dura para la polilla”.

“Cogí el teléfono y llamé a toda la Junta de Gobierno para que nos reuniéramos. Aquello al final se pudo resolver, a pesar de que tuvimos muchos problemas, porque había una facción de la Junta que quería que realizara la restauración un restaurador y otra facción que quería que lo hiciera otro. Una cosa llevó a la otra y el

“ Cuando el restaurador le realizó la craneotomía a la Imagen de la Virgen de los Dolores y miramos dentro se nos vino el mundo encima, ya que no había nada, solo un poco de madera cogida a la encarnadura ...”

disgusto fue a mas, dimisiones, broncas, etc. La restauración la realizó José Rodríguez Rivero y le di órdenes para que durante la restauración y como estaba el tema de complicado, solo pudieran ir al taller, para seguimiento de la restauración, el Mayordomo el Secretario el Prioste 1º y yo, como Hermano Mayor”.

Recuerda que pidió “opiniones a todo el mundo, y cuando ya volvió la Virgen una vez restaurada, la tranquilidad que tuve fue tremenda. La responsabilidad que tenía en aquellos momentos fue enorme. Una de las cosas que se cambió, es que la Virgen tenía en la cabeza un perno que es el que sustentaba todo el peso del manto y después se apoyaba en el poyero. Pero en realidad cada vez que se levantaba el paso le pegaba el tirón de arriba”.

“Cuando el restaurador le realizó la craneotomía y miramos dentro se nos vino el mundo encima, no había nada, solo un poco de madera cogida a la encarnadura (la encarnadura y un dedo mas de madera) y lo demás todo vacio. Que mal momento pasamos. El restaurador me dice “Rafael esto tiene arreglo para toda la vida o nos quedamos sin Virgen, vamos a intentar hacerle el arreglo para toda la vida pero hay que esperar unos días para saberlo”. Él preparó unas pastas con unos componentes –lo detalló todo como es natural en los informes que están en el archivo de la Hermandad- y las introdujo en la Imagen. Yo me fui a Palacio, porque me crucificaron de la forma que se produjo –saliendo en los periódicos diciendo que había tomado una decisión equivocada. Entonces fui a ver a Don Fernando Isorna, que era el delegado de Hermandades, y hablé con él y le conté el tema y le dije que yo quería hacer una proyección de diapositivas, porque quería que todo el mundo viera cómo se encontraba la imagen, lo difícil que había sido su restauración y que no teníamos nada que ocultar, yo quería hacerlo en un local público para que fuera todo el que quisiera y el escultor explicara el proceso de restauración y cómo se encontraba la Imagen, y le dije que una parte de la Hermandad no quería que la restauración se airease, que la Virgen en aquella situación no tenía por qué verla nadie. Don Fernando me dijo que cómo que no, por supuesto que había que hacer la conferencia, pero además vete ahora mismo a ver al Vicario General. Llamó a Don Antonio Domínguez Valverde y éste me dijo que por supuesto que había que hacer esta conferencia y que no teníamos que ocultar nada. Y aquella conferencia se realizó en los

ciegos que estaba enfrente de la parroquia, y después de la conferencia dimos una copa en la casa de Hermandad y cuando llegamos abajo a la puerta el grupo que había de oposición estaba allí y les dije, señores la Virgen ya está restaurada y ya está todo terminado y lo propio es que nos demos un abrazo y lo celebremos con una copa arriba en la Casa de Hermandad. Pero claro no subió nadie arriba”.

“Hay una anécdota graciosa –recuerda- y es que pocos días después me dice Juan Carrero que el sistema de restauración que se había realizado, y los líquidos que se habían empleado, al cabo de unos cuatro o cinco meses, sudan por la madera y le pueden salir a la Virgen por el cuello y la cara manchas irreparables. Yo, como no sabía de ese tema, estaba obviamente preocupado, y le dije a Juan que dejáramos el tema y que si en unos meses le salían las manchas entonces que viniera y me lo reclamara. Al cabo de unos seis meses, me llama Cristóbal –que sabía del comentario de Juan Carrero- un día y me dice “primo, a la Virgen le están saliendo unas manchas que no me gustan nada...”. Yo creí que me moría. Le dije, pero primo qué me estás diciendo. Del disgusto casi me da un infarto, pero se había quedado conmigo el muy gracioso, ya que era una broma, pero no veas lo mal que lo pasé”.

En 1966 sustituyó a su propio padre como Diputado Mayor de Gobierno...

“En aquel tiempo la organización de la Cofradía era distinta porque como éramos menos nazarenos se pasaba lista uno por uno a todos, desde el Diputado de Cruz hasta el Fiscal del palio. Los nazarenos se ponían todos en la sacristía y por la puerta que comunica con el Altar Mayor se iba nombrando y pasando los nazarenos que se nombraba, fulanito de tal primer tramo...te daban el cirio y ya te ibas poniendo en la fila. Eso era tremendo y hoy con los nazarenos que somos no se podría hacer. Además era tal la cantidad de gente que había dentro de la parroquia, familiares y amigos de los nazarenos, que había más personas ajenas a la Cofradía que nazarenos, y era tremendo poder organizar la Cofradía, por las dificultades de espacio que se tenía. En mi último año de Hermano Mayor ya se organizó la Cofradía poniendo los tramos en las paredes y organizándola por tramos y sin nombrar uno por uno a los nazarenos. Yo lo había visto ya en otras cofradías, y llamé y me reuní con los celadores y le expliqué

cómo teníamos que organizarnos a partir de ahora. Salió estupendamente. Pero así y todo, la gente que entraba en la parroquia antes de la salida –que eran más gentes que los de la cofradía- no permitía organizarla porque no se cabía. Siendo ya Hermano Mayor terminé mudo de las veces que tuve que salir al ambón a pedirles silencio a las personas que había en la parroquia, porque el ruido era tremendo y los celadores tenían que pasar lista y no se les oía. En vista de lo que pasaba, en el siguiente Cabildo de Oficiales que celebramos se adoptó el acuerdo de no dejar entrar en la parroquia nada más que a los nazarenos. Se ejecutó en el siguiente año y hasta hoy, y además cumpliéndose a rajatabla”.

Recuerda también la época de la compra de la cruz de carey para el Señor: “En aquel año se estaba construyendo el pabellón de Charco Redondo, y fueron momentos difíciles porque Saturnino Jiménez Delgado, que fue un magnífico Hermano Mayor y una magnífica persona y muy sensato, aunque también era muy soberbio (era una persona muy acostumbrada a mandar al ser un alto ejecutivo, y en la Hermandad no es que lo hiciera así, pero a veces le salía el genio) y justamente cuando propusimos la compra de la Cruz, el dijo a rajatabla que no se compraba, porque en aquel momento era Charco Redondo lo que la Hermandad se había comprometido a realizar. El ya se había comprometido con el arzobispo Bueno Monreal sin haberlo sometido previamente a su Junta de Gobierno, y costaba 500.000 ptas. Se le dijo al Hermano Mayor que ese compromiso que había adquirido se iba a cumplir, pero que la cruz de carey era una oportunidad única que no podíamos dejar pasar. Como el Hermano Mayor se negaba en rotundo a adquirir la Cruz, yo me comprometí a convencer a los “mayores” de la Junta para comprarla, porque los mayores estaban con el Hermano Mayor para que no se comprara. Yo había ido a Écija a ver la Cruz y estaba enamorado de ella porque sabía el valor que tenía. Poco a poco fui convenciendo a los mayores, pero aquello dio lugar a que cuando a Saturnino Jiménez se le ganó en una votación de Junta de Gobierno al respecto de adquirir la Cruz, este presentó su dimisión como Hermano Mayor y dimitió, y salió de la Junta de Gobierno pero pagó lo de Charco Redondo totalmente él”.

Confiesa que “hay varias imágenes que a mí me suscitan cada una reacción distinta. Yo tengo en algunos pregones que he hecho



escrito en verso el sentimiento que me producen. Por ejemplo a mí el Gran Poder es una imagen que tal como me pongo delante de Él, me minimiza de tal manera que me aplasta, es decir mirarle a la cara y hablarle a la cara me cuesta un mundo, todo lo contrario a lo que siento cuanto miro de frente a mi Señor de las Penas, el me dice “cuéntame lo que sea,

aquí estoy yo, háblame de lo que sea...” encuentro en El esa paz ese sosiego, esa dulzura, esa cercanía, porque eso es lo que El me transmite. Y como además como desde que tengo uso de razón está siempre conmigo, porque yo no tengo la foto de mis titulares en la cabecera de la cama, sino a los pies porque cada noche antes de dormirme la última cara que veo es la suya... El Señor de las Penas para mí es todo, es mi Padre, es mi Hermano, es mi Confidente, es todo”.

Admite que se siente “penoso, pero sin ser antidoloroso, y recuerdo una anécdota con Juan Carrero que como era tan doloroso, yo para meterme con él le decía de broma que la Virgen tenía “paperas” y que la teníamos que llevar al médico, y no veas cómo se ponía, yo seguía metiéndome con él y le decía que cómo iba a comparar a María Santísima de los Dolores con Jesús de las Penas y se cabreaba que no os podéis imaginar. Pero bromas aparte, la Virgen de los Dolores qué duda cabe que es mi Titular de mi Hermandad, pero tengo que ser sincero y decirte que hay vírgenes que a mí me mueven más devoción, porque la Macarena para mí es mi Virgen por excelencia. Y hay otras vírgenes que ya sin llamarme a tanta devoción como la Macarena, me gustan por su belleza como la Virgen de la Victoria de las Cigarreras. Pero para mí, mi Señor de las Penas y mi Virgen de la Macarena”.

Hoy por hoy es el número 2 de nuestra Hermandad. Aunque con la misma antigüedad que el número 1, su hermano Pepe, lo que le hace atesorar un número casi interminable de vivencias. No sólo por su antigüedad, sino por otros muchos factores:

“Probablemente porque he pertenecido a varias Juntas de Gobierno y la cercanía de mi domicilio con la Hermandad, y la vinculación de mi padre, ha hecho que viva la Hermandad desde que era un niño. Y al ser el hermano vivo más antiguo con vivencias en la Hermandad, pues probablemente haga que si sea así. Ojala Dios me de cabeza para poder transmitir mis vivencias a vosotros, ya que si no las podemos transmitir de qué vale tenerlas”.

Esas vivencias le permiten asegurar que ha habido un gran cambio entre el cofrade de antes y el de ahora: “Yo te puedo hablar de cofrades de mi época con los que yo he convivido y con los que yo he pasado ratos muy buenos en la Hermandad, como Julio Ardana, que a pesar de ser un tío muy raro, porque Julio no hacía con todo el mundo, pues tenía su manera de ser, como cofrade era magnífico. No tenía mucha experiencia, pero la que tenía la vivía intensamente. Como cofrade de Las Penas ha sido magnífico. Un enamorado del Señor también y cariñosísimo con todas las cosas de la Hermandad. En aquella época yo me relacionaba con personas que eran mucho mayores que yo, y con ellos tuve mucho contacto porque además eran muy amigos de mi padre, como por ejemplo Jorge García Dornaletche, porque además eran cofrades que sabían de cofradías. Pero por encima de todos ellos el que más sabía de cofradías era Domingo Bellido, Domingo era el Espasa de las Cofradías, y a Domingo le pasó lo que le ocurrió a su discípulo predilecto, a Juan Carrero, que vivió tanto las Cofradías que perdieron hasta el trabajo. A Domingo lo echaron del trabajo, porque dejaba el trabajo y lo dejaba todo por las Cofradías, y lo tuvo que ayudar Don José Yañez, que lo metió en contribuciones, porque entonces el recaudador era Don José Yañez, y lo tuvo en la oficina hasta que se murió. Pero no cabe duda que la labor de uno y de otro por la Hermandad ha sido extraordinaria”.

“También recuerdo con mucho cariño a Agustín Díaz Cascajares. ¡Qué buena persona y qué buen cofrade, qué gracioso era y qué tío mas encantador. Como anécdota te puedo decir que cuando me fui a casar, la Junta de Gobierno de la Hermandad me hizo un

magnífico regalo, y fue Agustín el que se encargó de hablar con toda la Junta para regalarme la vajilla completa. Un día me llama Agustín y me dice: "Rafalito, os vamos a regalar la vajilla, y quiero que os vayáis los dos a Pueyo y allí os van a enseñar tres vajillas para que elijáis la que mas os guste. Son tres vajillas de lujo, las mejores de la tienda". Cuando Mari Carmen y yo fuimos a ver las vajillas y vi los precios, dijimos los dos que el precio era una barbaridad y que no podíamos elegir una de estas, y le pedimos otras más baratitas, y me dijo el dependiente que no, que tenía orden de que eligiéramos de aquellas tres una. Y escogimos una. Pues después de este magnífico regalo conjunto de la Junta de Gobierno, individualmente cada oficial de la Junta me hizo un regalo, que yo me quedé helado, y yo no lo podía imaginar siquiera".

Rechaza, sin embargo, admitir lo de que cualquier tiempo pasado fue mejor, "porque por ejemplo los medios con que se cuenta hoy no se tenían entonces, por ello el esfuerzo que encerraba tener que llevar a buen término cualquier cosa entonces, para mi tenía más valor que ahora con los medios que hoy se pueden conseguir. Por ejemplo ahora mismo con la informática, mira qué fácil es tener informado a todo el mundo y que estén conectados a la Hermandad de alguna forma todos los hermanos, como muy bien lo estais haciendo. En aquellos tiempos la mitad de los hermanos no tenían ni teléfono y cualquier cosa era un mundo para hacerla. Yo me acuerdo haber ido con Cristóbal al Convento de Santa Clara con un carrillo de ruedas, de los que había en las paradas de los callejones de la Gavidia que se alquilaban, y cogíamos uno y nos íbamos a recoger las alfombras u otros enseres que los teníamos en el convento".

"Por otro lado –agrega- la capacidad económica que hoy tiene cualquier persona no la teníamos en aquella época. Yo recuerdo que me suscribí con 200 pesetas al mes para comprar la Cruz de Carey, y no os podéis imaginar lo que suponía para mi economía familiar, ya que ganaba en aquellos momentos 7.000, y quitarle 200 pesetas para mi economía era un mundo, era un bocado muy gordo a mi sueldo, pero el amor que había a la Hermandad era tremendo y había que hacerlo. Y como yo, todos los de la época y hoy ahí está el patrimonio que tenemos. Y el palio tan magnífico

“La Hermandad ha ganado mucho en la comunicación con los hermanos y ha perdido la familiaridad que se tenía entre todos los hermanos, pero por otro lado ha sido positiva la incorporación de personas no pertenecientes a familias tradicionales, porque tampoco es bueno que una Hermandad se rija únicamente por patrones familiares ...”

que tenemos. Yo me llevé 5 años pagando palio, y en mi mandato como Hermano Mayor no estrené absolutamente nada”.

Cree que la Hermandad ha ganado mucho con respecto a tiempos pasados, “por ejemplo la comunicación con los hermanos actualmente, y aunque nuestra Hermandad no es una Hermandad que al ser de centro crezca mucho en número de hermanos, seguimos manteniendo un buen tamaño, porque las Hermandades de centro lo tenemos muy difícil y con el plan centro actualmente es mucho peor, porque para venir al centro las gentes se lo piensan. Quizás perderse se ha perdido la familiaridad que teníamos antes entre todos, porque éramos una gran familia, bien es cierto que las familias que en aquellos tiempos constituían la Hermandad como eran los Yañez, los Martínez Retamero, los Jiménez, los Herrero o los Feria, aparte de la Hermandad también teníamos el entroncamiento familiar de unos con otros, y de hecho fijarse la cantidad de vínculos y matrimonios que han nacido dentro de la Hermandad, como los Jiménez con los Alba con los Pérez-Cerezal. Y se va extendiendo la red, aunque la idiosincrasia de los hermanos actualmente no es la misma en estos momentos que vive la sociedad”.

Cree que ha sido positiva la incorporación de personas no pertenecientes a esas familias tradicionales “porque tampoco es bueno que una Hermandad se rija únicamente por patrones familiares, porque entre otras cosas eso induce a creerse que la Hermandad es suya y eso es también muy peligroso, porque la Hermandad no es de grupos familiares que lleven muchos años en ella. Por muchos años y generaciones que lleven, es de todos los hermanos”.

Recuerda también a nuestro hermano Francisco Morales Padrón, recientemente fallecido, y dice que “como Hermano Mayor lo acompañé a Morales Padrón a todo, como solía ser cuando el pregonero es hermano de tu Hermandad, estuve con él en todo momento, y él se entregó por completo a la Hermandad. Era amigo íntimo de Don Domingo Yañez, y a Paco lo conocía desde que Domingo lo hizo hermano de Las Penas. El pregón bien es cierto que no tuvo éxito ninguno, al ser un pregón que yo llamé el pregón de la valentía, porque él me decía cuando lo estaba escribiendo que iba a romper con todos los tópicos, y yo le decía que era lo que tenía que hacer, no te dejes influir por nadie, le dije

que hiciera el pregón que él sentía, y si gusta pues que guste y si no gusta con que te guste a ti es suficiente y por lo demás no te preocupes. Y así hizo. Fue un pregón de mucha altura, como corresponde a una persona de una cultura como la que tenía él. Yo cuando se lo oí pronunciar no me gustó, porque leyó un pregón del tirón sin una sola ovación, pero claro como Hermano Mayor de las Penas tenía que mantener el tipo, y salimos del pregón nos fuimos al Hotel Alfonso XIII, donde hablamos primero él, después yo y por último el Arzobispo, y después a visitar las Hermandades que estaban de Besamanos. Fui con él en todo momento, yo lo acompañé a todos los actos, y después él vivió mucho la Hermandad asistiendo a muchos actos. Él fue nazareno de las Penas muchos años”.

“Ese mismo pregón de Paco Morales –continúa- coincidió con un pregón mío, unos días antes del pregón de Semana Santa, que me encargaron Emilio Conejo, el dermatólogo, y Fernando Ortega. Estos tenían una asociación en el barrio del Arenal que se llamaba, la Asociación Cultural San Fernando de Sevilla, una gente muy cofrade y una asociación muy cofrade. Emilio ha sido toda su vida muy buena gente, era el médico que ha cobrado menos del mundo, porque a casi todo el mundo los veía gratis. Un día, como vivíamos cerca uno del otro, me lo encuentro en la puerta de mi casa esperándome a las 9 de la mañana, y me empezó a dar vueltas y no me decía nada, y yo me preguntaba, ¿donde irá a parar este hombre?. Me estaba dando vueltas para pedirme un favor, y ya harto de vueltas le pregunto ¿Por dónde vas a acabar?. Y me dice es que yo te voy a pedir un favor pero no quiero que me digas que no. Y yo le dije “Emilio si lo que me vas a pedir es que mate a alguien, por ti lo tendré que pensar, pero si no tengo que matar a nadie el favor ya lo tienes hecho”. Y me dice que quería que le hiciera un pregón. Y le digo “pero Emilio, tu sabes lo que me has dicho...”. Y me dice que era un grupito de gente muy buena y que ya conocía a casi todos. Y nos reunimos, nos tomamos una copita, tú nos haces un pregoncito y todos disfrutamos. Porque tú tienes vivencias y eres el Hermano Mayor de las Penas. Y no supe decirle que no. Lo preparé y lo celebramos en Curro Vélez en el Tablao flamenco. Aquello se llenó hasta la bola. Vino el entonces delegado del Lunes Santo, Julio Acal. Y aquello como si fuera un pregón de verdad, con sus marchas y todo”.

“Terminó el pregón y hubo un médico que no pudo asistir porque tenía guardia, Rafael Cuder, que era otro gran cofrade, y estaba loco por oírme porque además era buen amigo mío, y precisamente aquella Semana Santa, el Lunes Santo, le digo a Morales Padrón que copresida conmigo la Hermandad por haber sido pregonero, y así iba con una vara a mi lado en la presidencia de la Virgen. Y cuando veníamos entrando por la puerta de las Esclavas ya para entrar, aparece Rafalito Cuder, que medía dos metros, un tío muy grande, y se me viene para mí, me da un abrazo y me dice: "ole ahí ese tío, que me enterado que has hecho un pregón que no es el pregón tan "rarito" que ha hecho el pregonero de la Semana Santa de este año". Y yo diciendo "trágame tierra", Morales Padrón a mi lado enterándose de todo y yo no sabía dónde meterme, yo callado, no quería ni hablar y empujándole a Rafalito Cuder para que se fuera, y Rafalito Cuder dale que te pego "que me han dicho que lo tienes grabado, ya te llamare que quiero oír un pregón de verdad y no la mierda de este año...", y yo ya no sabía qué hacer para que se fuera Rafalito Cuder... Ese mal rato que yo pasé no se me olvidará en la vida. Cuando pasado el tiempo le digo a Rafael Cuder que el que iba a mi lado era Morales Padrón y se había enterado de todo, no se lo creía y me decía que yo era un gracioso y me estaba quedando con él. Y yo le dije Rafael el que mi hizo pasar un mal rato eras tú, que si se me llega a transparentar el antifaz te hubieras quemado de los rayos que te estaba echando, no ardió el antifaz de milagro”.

“Yo fui costalero cuando no había costaleros hermanos en la Hermandad, yo empecé en la época de Cristóbal Alba, aunque Cristóbal empezó antes con Manolo, y después con el Penitente, y ya con este debuté yo, saliendo con el Penitente unos pocos de años, y después ya iniciamos la cuadrilla, siendo yo de los organizadores con Cristóbal y unos cuantos más. Me acuerdo cuando íbamos a entrenar a la Carretera Amarilla a un almacén que tenía allí Cristóbal. Los primeros ensayos se hicieron allí con una parihuela que hizo Cristóbal, y cuando ya las gentes supieron andar pues ya vinimos para aquí. Claro que siempre tuvimos el asesoramiento de Manolo Santiago que fue el que nos fue llevando hasta que se formó bien la cuadrilla, Manolo era un encanto y no veas lo que lo queríamos todos. Cuando Manolo vio que Cristóbal podía él lo iba dejando y Cristóbal fue la mecha que encendió todo aquello. Cuando ya supimos andar y como había un

grupo alrededor de zancadilleadores que no quería que aquello fuera para adelante, entre otras cosas porque creían que aquello iba a ser un fracaso, que no iba a haber fuerza, y en cierto modo yo tenía mis dudas, yo decía que aquello era una prueba y si no salía no pasaba nada. Cuando Cristóbal ya vio que aquello estaba en su punto, para callar bocas, un día nos dice que el próximo ensayo íbamos a llevar la parihuela desde la Carretera Amarilla hasta un almacén que tenía Ochoa y que estaba a la espalda de los Tres Reyes en Reyes Católicos. No veas los kilómetros que hicimos aquella noche. Claro, que se hicieron a paso de muda como es natural. Con esta demostración comprendimos todos que teníamos fuerza para lo que hiciera falta y ya no hubo más dudas. Realmente la responsabilidad técnica de aquella iniciativa la llevaba Manolo Santiago y fue el que nos enseñó, aunque el que llevaba la cuadrilla fuera Cristóbal Alba, porque claro Cristóbal no dejaba de ser más que un aficionado con muy buena voluntad, pero no tenía ninguna experiencia mandando pasos. Después demostró que era capaz, porque sacó el paso un par de veces y el paso anduvo de maravilla y sin ningún problema. Claro que llevaba el paso del Señor, porque el palio es otra cosa y nuestro palio es para profesionales del martillo”.

Habla después de “Alfonso Borrero Pavón, hermano del "cachas", a mi me quería como a un hijo suyo, y fue el mejor capataz que tuvo Sevilla en aquella época. Era muy pequeño de estatura, y era una bellísima persona. Era capataz de las Penas de los que cobraban, pero lo que cobraba y más se lo daba a la Hermandad de las Penas, y después le pagaba además de su bolsillo a los costaleros lo que le daba la Hermandad de las Penas. Tenía un corazón que se le salía por debajo de las piernas. Yo viví muchas anécdotas con Alfonso. Recuerdo una mañana de Viernes Santo a las 10 de la mañana por la calle Relator cuando el paso del Sentencia está más o menos por aquella zona, y al pasar ante el balcón de Gabriel Rojas, que tenía allí una casa, nos dan una voz para que subiéramos. Subimos mi tío y yo al balcón de la casa y estaba allí Gabriel Rojas con sus hijos, con la familia, y había allí un obispo chino vestido de obispo, que era el obispo de Fuchú. Yo que había estado todo la madrugá con mi tío viendo cofradías, y no habíamos tomado en toda la madrugá nada, porque los dos íbamos mas tiesos que una mojama, cuando entramos en aquel salón, vemos una mesa con una fuente de menudo enorme, "el

viernes santo y en aquella época" no veas cómo era la fuente de menudo, botellas de La Ina heladitas, y ese obispo de Fuchú a dos manos comiendo menudo, no veas, yo le decía a mi tío... "toma ya vigilia". Y me dice Gabriel, "Rafael tomate una copita", y yo le dije "yo no como menudo que es viernes santo,,, ", y me dice Gabriel, por este -por el obispo- no te preocupes que como es chino estas gentes no entienden ná de ná y a estos les da igual la vigilia... Me tomé una copa de La Ina a estomago vacío y de toda la noche sin comer, y a esto que me dice mi tío, "Rafael que esta la Macarena ahí, ¿no vas a decirle nada?", y le digo "pero si yo estoy que me soplan y me caigo cómo le voy a cantar...". Y salgo al balcón y me ve Alfonso Borrero que iba mandando el paso y lo paró allí, canté una saeta, canté dos y canté tres, y al cantar la tercera saeta me levantó el paso a pulso y cuando termina de levantar el paso a pulso que duró la saeta entera, lo bajó otra vez a pulso, y no dejaba de mirarme al balcón. A todo esto saeta que cantaba y por detrás, me daban una caña de La Ina, y yo decía malo. Y otra saeta, y otra caña de vino, y el estomago vacío. Y le canté la cuarta a la Macarena, y Alfonso que no quería levantar el paso, le dijo a los costaleros "haced los que os dé la gana...Llevala donde queráis". Y me dice dirigiéndose al balcón, "niño como cantes otra te lo pongo boca abajo...". Y yo comencé a cantarle la quinta saeta y se formó una con la Esperanza Macarena allí que yo no lo puedo olvidar. Y nada mas terminó aquello me dieron otra caña de La Ina y me caí redondo al suelo".

"Pero Alfonso -agrega- hizo cosas por mí como nadie las había hecho y yo hice una por el que todavía recuerdo. Yo macareno, hasta el tuétano, no tenía oportunidad de vestirme en la Macarena porque no tenía dinero para hacerme una túnica, y Alfonso Borrero se enteró de eso. Era el capataz de la Macarena, y me llama por teléfono un jueves Santo por la mañana y me dice: "niño tú por qué no me habías dicho que querías salir en la Macarena... Hombre Alfonso, tampoco es una cosa para irla pregonando. Y me dice "tú parece que eres tonto, para qué estoy yo...vente ahora mismo para acá para la Basilica, que yo estoy aquí y hasta que tu no vengas yo no me voy". Le digo a mi padre, "papá que me ha llamado Alfonso Borrero para esto" y me dice mi padre, "eso va a ser que tiene una túnica para ti seguro, corre para allí". Salí corriendo para la Macarena y tardé de la Gavidia a la Macarena cinco minutos, y en la misma puerta de la Basilica Alfonso Borrero.



Y me dice "pareces tonto Rafalito, tu por qué no me lo has dicho antes" y le digo Alfonso es que yo no sabía que tú tienes una túnica. Y me dice, "si yo no tengo, pero no te preocupes que la vamos a tener ahora mismo, ya verás...". Se va para un tío, que después supe quien era, y me dice: Rafael, ponte al lado de este, como si yo fuera un costalero que iba a igualar el otro, y dice "Igual...", y le dice al otro, "¿tu quieres venir a mi vera esta madrugada que te voy a dejar el martillo en un par de sitios?" Y al otro se le puso una cara que casi se cae redondo y le dice "pero qué dice usted maestro... ¿que me va a dejar usted el martillo?". Y le dice "cómo que no, mira, tú le vas a dejar la túnica tuya a éste, para que salga él de nazareno que es más macareno que tú, y tú te vas a venir a mi lado y vas a coger el martillo de la Macarena, pero desde ahora quiero que estés como un mudo.... Y le dice ¿La túnica hay que prepararla?. y el otro le dijo "La túnica esta nada más que planchá y en la cama esperando la madrugá", Ea po dásela a este y callaito como un muo...". Y me dice: " Niño vete para la calle Feria al número tal, que te la van a dar ahora mismo". Mira, salí corriendo para la calle Feria y efectivamente allí me estaban esperando con la túnica, que tenía hasta los alfileres puestos. Y salí en la Macarena unos pocos de años gracias a la túnica que me buscó Alfonso Borrero".

"Pero lo que es la vida -sigue-, pasan los años y ya no salgo con la túnica esa, pero ya me busqué yo otra túnica y sigo saliendo en la Macarena. Y viene el año de la ruptura de Alfonso con la Macarena que fue de mala manera por parte de la Hermandad, y aquella mañana del Viernes Santo cuando llegamos los nazarenos y entramos en la basílica, en la cancela siempre había tres o cuatro nazarenos que pedían las invitaciones para entrar dentro, pero claro cuando llegaba el amigo, o los familiares y sin invitación hacían la vista gorda y los colaban. Yo estaba allí con Mari Carmen, que era mi novia entonces, dentro del cancel vestido de nazareno, y me estaba dando cuenta de la jugada del que controlaba el cancel que dejaba pasar a todo el que él quería y yo estaba encendido, cabreado. Y veo detrás de la reja a Alfonso Borrero, y lo llamé y lo veo que llega a la cancela y quiere entrar, y el nazareno que estaba allí le pone la mano en el pecho y le dice que no entraba. Yo sabía que aquel señor que estaba en el cancel era de la Junta pero no sabía quién era ni como se llamaba, y me fui para aquel señor y le dije "Como que éste señor no va a entrar,

pero usted sabe quién es éste? Y me contesta ¿Pero tú sabes quién soy yo? y le digo "ni lo sé ni me importa... pero usted deje pasar a este señor, de la misma manera que ha dejado pasar a treinta y tantas personas sin pase ni ná... Me puse a dar voces y las gentes que estaban allí me acompañaron y se le echaron encima... y cogí a Alfonso en la discusión por el brazo y le di un tirón y lo metí para adentro. Y el tío me dice "Deme usted la papeleta de sitio", si señor que se la voy a dar, pero ahora mismo la tiene la Hermandad y hasta que no entregue el cirio no me la devuelven, si usted se queda aquí esperando nada más me la devuelvan se la doy. Pues dígame su nombre. Y yo le dije, "que yo le de mi nombre ¿Y usted quien es para que yo le de mi nombre?" Y me dice puesto ya "soy Coronel de la Guardia Civil, ¿le parece a usted poco?". Y le dije pues mire usted, yo me licencié el año pasado de cabo II del glorioso ejército del aire, ya ve usted lo que me importa a mí que usted sea coronel de la Guardia Civil, aquí en la basílica de la Macarena entrando la Hermandad, usted es un nazareno de la Macarena y yo otro, y usted ha colado por esa puerta a quien le ha dado la gana, y cuando ha querido entrar Alfonso Borrero usted se ha negado, y esto es lo que hay y si está cabreado pues beba agua y a otra cosa".

"Se va el coronel para Pepe Mena que era el Prioste y le dice que me tomara la filiación a mí, que me iba a enterar de quien era él. Pepe me miró y como me conocía, se vino para mí y me preguntó qué había pasado y se lo conté, y como Pepe era alfonsista, me miró y me dice "eso has hecho tú... pues olé tus cojones". Tú no te preocupes que este es el coronel de la Guardia Civil tal y que se vaya a la mierda, ya me encargaré yo de torearlo...".

No se arriesga a pensar en lo que pueda ser de la Hermandad en otros setenta y cinco años porque dice que "es muy difícil hacer ese ejercicio de imaginación. En primer lugar yo me pregunto cómo estará el espíritu de los hermanos de esta Hermandad dentro de unos años con respecto a la realidad, a lo que aprendimos y a lo que la vida nos está enseñando conforme va avanzando y eso es muy difícil imaginarlo. Pero lo que me gustaría a mí es otra cosa, a mi me gustaría que esta Hermandad llevara como bandera el culto a nuestras Imágenes que es fundamental, y después por supuesto mantener la fe encendida, llevar a cabo la formación de los hermanos lo más posible, aunque creo que eso más que las

“Es fundamental conservar el patrimonio que tenemos y hacerlo bien, tal como lo ha hecho la Junta de Gobierno actual con el techo de palio de la Virgen. Pero las Hermandades hay que enfocarlo con un sentido eclesial y hacia la CARIDAD con mayúsculas, en los tiempos que vivimos. Olvidemos de oropeles y cosas innecesarias y ayudemos al hermano que nos necesita ...”

Hermandades, que indudablemente pueden hacer mucho, hay otras instituciones que deberían hacerlo mejor. Yo creo que las Hermandades debíamos ya y de una vez por todas, enfocarlas con un sentido eclesial, también lo que es la Caridad con mayúsculas, porque tal como están las cosas vamos a olvidarnos ya de oropeles y cosas innecesarias, y vamos a ayudar el hermano que lo necesita. No podemos gastar como se gasta y en los tiempos que corren. Ahí es donde tendríamos que hacer un ejercicio muy profundo, y encauzar las cosas de otra manera”.

Cree que la Junta ha hecho bien, pese a la crisis, en acometer el pasado del techo de palio, “porque es fundamental conservar lo que tenemos y hacerlo bien. Pero de ahí hasta el acerbo hay un camino grande, pero claro el patrimonio que nuestra Hermandad tiene es tan grande que solamente conservarlo requiere un presupuesto y mucho trabajo, y hay que hacerlo. Pero por ejemplo necesitaríamos un buen manto, pero no es el momento de hacer cosas nuevas, porque con lo que tenemos no vale con hacer cualquier manto, sino que tiene que ser el mejor, y claro no es el momento de hacerlo, ahora hay que hacer ejercicio de Caridad. Lo que si se puede es hacer cositas, lo mas solapadamente posible para el mantenimiento de lo que tenemos, para que se conserve y no se estropee. Gracias a Dios tenemos un hermano como Amadeo Arias que nos ha dado un patrimonio de bordados tanto para el Señor como para la Virgen que es riquísimo, y no solo eso, sino el dosel de cultos, el San Juan, etc. Estamos muy agradecidos al hermano Amadeo, y las obras que si Dios quiere puede hacer por su Hermandad”.

“Nuestro patrimonio gracias a Dios y sin discusión, en parte se lo debemos a Juan Carrero que lo dirigió muy bien y lo enfocó como había que hacerlo, y es de los mejores y de más calidad artística de toda la Semana Santa. Por ello hacer por hacer no es el camino, todo tiene que hacerse en ese estilo que ya tiene la Hermandad, y como estamos hoy en día seguir creciendo con lo que ya tenemos nos lo tenemos que plantear seriamente, porque sobre todo tenemos que ayudar a los que no pueden y hay muchas personas que lo necesitan, ahora es el momento de actuar. Hay que contribuir como sea. Eso es lo que nos está pidiendo El que está arriba, que precisamente no creo que quiera faroles de plata. Hay que volver al objetivo fundamental por el que nacen las

Hermandades hace varios siglos, el culto y la asistencia a los que no tenían nada. Por eso no podemos dedicar el oro y la plata para enriquecer pasos y la migaja para asistir a los necesitados, es el momento de cambiar la ecuación y saber esperar, porque vendrán momentos de bonanza y será el momento de oro y plata, pero ahora Caridad”.

“Gracias a Dios –añade- la Hermandad va evolucionando y la evolución es cada vez mejor, porque sin duda las personas que estáis constituyendo las Juntas de Gobierno, sois personas que ya tenéis mucha experiencia y conocéis profundamente el mundo de las Hermandades y a nuestra Hermandad, y además lo habéis mamado en esta Hermandad, que esto no se aprende en La Sorbona, sino trabajando en las propias Hermandades, y que por encima de todo, tenéis una unión perfecta, porque vuestra Junta de Gobierno es modélica, lleváis ya tres años sin el menor problema, abordando temas importantes que os tocado gestionar, todos los oficiales unidos, no ha habido una voz más alta que otra, ni una sola dimisión excepto una que ya os dije que os iba a pasar desde el primer día. Esto es lo bueno y el modelo a seguir, para que luego el que venga detrás y coja la Hermandad diga, "Esto es una balsa de aceite, así es muy fácil ser Hermano Mayor". Y habéis hecho muchas cosas, porque lo que estáis haciendo con el palio, es una labor magnífica. Y ahí queda para el que venga detrás, porque estáis continuando la labor de los que hicimos los faldones de los pasos y el techo de palio en su época y ese es el camino. Y esa es la única manera, y además esta Casa de Hermandad como la habéis puesto, esto es un verdadero lujo para la Hermandad y del que nos tenemos que sentir todos los hermanos muy orgullosos”.

Sobre el futuro de la Hermandad recuerda que “el Arzobispo ya ha dicho públicamente que no quiere que haya más de una candidatura en las Hermandades, porque entre otras cosas es desagradable. Además hay una cosa que está clarísima, el Hermano Mayor actual aun tiene otros cuatro años por delante y puede decidir renovar su mandato, y esa voluntad es soberana y hay que respetarla. Pero claro si hay otra persona que presenta su candidatura y gana por votación, está en su derecho y tiene toda la legitimidad a hacerlo. Lógicamente en la última comida de Quinario como es tradicional en esta Hermandad, el Hermano

“Yo pienso que la Junta de Gobierno, tal como está gestionando la Hermandad actualmente, no tendría por qué cambiar, lo cual no significa que no pueda venir otro Hermano Mayor que continúe la gestión de esta Junta de Gobierno actual, o incluso mejorarla, pero siempre actuando con honradez y sin poner chinitas en el camino a la Junta que gobierne la Hermandad an cada momento...”

Mayor le comunicará a los hermanos la sucesión en la Hermandad, lo cual no quita para que haya otros que se están preparando ya, porque piensan que cuanto antes empiecen más posibilidades le ven para conseguir ganar unas elecciones, es legítimo, pero también comprendo que la Junta actual esté muy molesta”.

“Yo realmente pienso que la Hermandad en la forma que estáis actualmente llevándola los que estáis, no tenía por qué cambiar, en absoluto, lo cual no quiere decir que pueda venir otro detrás y seguir la gestión de esta Junta de Gobierno o mejorarla, pero lo va a tener muy difícil, porque los que estáis ahora lo estáis haciendo muy bien. Pero lo que nunca podemos hacer es ponernos chinitas y piedras en el camino, por ahí nunca, eso sí que yo no lo permito. Hay que actuar con mucha honradez, y si hay otro que diga que quiere ser Hermano Mayor de Las Penas y trabajar por la Hermandad, es lícito como fue cuando el actual Hermano Mayor presentó su candidatura, pero con honradez, sin chinitas a la Junta de Gobierno que esté en cada momento, por ahí sí que no paso. Pero el proceso sin salirnos de madre, sin ofensas, dejando trabajar a los que estén en cada momento”.

Advierte sobre el futuro de la Semana Santa que “por el tema del laicismo y la Semana Santa socio cultural están queriendo meter muchas cosas, pero todos los cofrades sabemos lo que somos y por el tema socio-cultural no tienen nada que hacer, el tema del populismo en la Semana Santa esta llamado al fracaso, como por ejemplo lo que se ha inventado ahora el alcalde con el Plan Palio, eso está llamado al fracaso. Poner y quitar sillas por un sitio que pasen una o dos cofradías y además gratis, ¿cuánto vale eso? Eso es un fracaso. Cuando me dicen que fulano se va a la playa... pues bendito sea Dios, pero si aquí con los que estamos nos sobran los demás. Y además y fundamental el sentido eclesial debe imperar en las Hermandades, nos tenemos que sentir Iglesia, porque si no ¿qué hacemos aquí,? ¿jugar a las cruces de mayo? ¿A sacar pasitos a la calle?. Hay Hermandades que lo están haciendo muy bien, y ese es el ejemplo que tenemos que seguir. Por ejemplo la Hermandad del Gran Poder, con la sencillez que lo está haciendo, con la caridad que realiza su trabajo, es un ejemplo continuo, y al frente tienen a un gran Hermano Mayor. Antiguamente a alguien que no seguía los cánones cofrades que se llevaban en el momento se le decía que era un meapilas, hoy algunas

Hermandades no solo sacan sus pasos a la calle y a sus cofrades no se les caen los anillos”.

Tiene, finalmente, un mensaje para todos los hermanos: “Si les sirven de algo las palabras de un hermano veterano, con muchos años de Hermandad, que sepan que por encima de todo lo fundamental es que no se pierda la unión entre todos, el cariño fraterno, porque con eso se arregla todo tarde o temprano, cuando hay autenticidad en ese cariño en ese afecto, mas tarde o más temprano se termina poniendo de acuerdo todo el mundo, lo malo es cuando queremos guardarlo y emponzoñarlo, entonces no hay manera de arreglar las cosas. Ese no es el camino. Yo he vivido momentos conflictivos en la Hermandad en los que nadie se ponía de acuerdo, pero era por eso, era porque faltaba cariño fraterno. Cuando después de aquello cicatrizaron las heridas y se volvió al camino correcto se han vivido épocas muy florecientes como la que estamos viviendo ahora mismo, en la que todo el mundo es feliz, todo el mundo está contento, todo el mundo viene a su Casa de Hermandad y a nuestro Cultos, ese es el camino el que llevamos ahora. Por encima de todo la fraternidad y hay que sentirse verdaderamente hermanos que por eso nos llamamos Hermandad, no por otra cosa”.

RAFAEL MARTÍNEZ RETAMERO, EN BREVE

Una Hermandad? Las Penas.

Una cofradía? Últimamente Las Penas está en una situación y con unas formas, muy por encima de otras cofradías.

Una imagen de la Virgen? La Macarena.

Un nazareno? Por supuesto mi Señor de las Penas, pero hay dos nazarenos que me subyugan uno es el Gran Poder y otro Pasión. Uno no me riñe, el otro –el Gran Poder- me pega “cosquis” y me riñe.

Un crucificado? Para mí el Cachorro, porque cuando lo miro estoy viendo morir al Hijo de Dios.

Un misterio? Para mí hay un misterio que me maravilla que es el de la Amargura, el Señor en el desprecio de Herodes.



Una marcha procesional? Jesús de las Penas.

Ruán o capa? Por supuesto ruán. Para cofradía la de ruán.

Penoso o Doloroso? Penoso.

Un capataz? Vivo, sin duda, Antonio Santiago Muñoz, y muerto por supuesto Alfonso Borrero Pavón.

Religiosidad o cultura en la Semana Santa, ¿que es lo que hay? Los señores de ahora quieren enfocar la Semana Santa por cultura, pero se equivocan de todas todas, y hay que evitar por todos los medios que eso progrese, La Semana Santa por encima de todo es religiosidad y con la Iglesia.

¿Un sitio que tú digas este año no puedo dejar de verlo, un sitio que te produce pellizco? Por ejemplo nuestra Hermandad por donde más me gusta es por donde menos gentes hay. Como por ejemplo como pasa a veces por Javier Lasso, o como pasaba antes en Cuna aunque ahora está ya masificada.

¿Un aroma? Azahar.

¿Un Cofrade? Mi padre, José Martínez Luna que me enseñó mucho.

Un rincón para ver cofradías... la calle Doña María Coronel, por ejemplo cuando pasa de vuelta la Hiniesta.

¿Una palabra que defina nuestra Hermandad? La palabra orden. Tanto en sus cultos como cuando sale a la calle en Cofradía, nuestra Hermandad es de orden. Y a pesar de que a mi por ejemplo se me criticó a veces de que era un folclórico, pero casa cosa tiene su tiempo, y por encima de todo el orden.